"Esto es casar con mujer hermosa". Lope de Vega, *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*

Maria Thereza da Silva Venancio
Faculdade de Filosofia de Campos / FAFIC.RJ. Brasil.
Universidade Estadual do Norte Fluminense / UENF.RJ.Brasil

Introducción

La fascinación que ejerce la belleza de la mujer y el poder de su hermosura han producido proyecciones en la invención poética y dramática en todos los tiempos.

Al comprender el carácter efímero de la belleza, el hombre, para salvarla de la mortalidad, ha creado una idea, un mito que es eterno: la diosa Venus. Es, pues, una mujer que por su belleza concentra, desde el mundo clásico, el poder de la seducción amorosa. El símbolo de la belleza masculina —Adonis— no llega a ser un dios, y Cupido es sólo un servidor de Venus.

En *Peribáñez y el Comendador de Ocaña* (PCO) —obra maestra de Lope de Vega— la belleza del principal personaje femenino, Casilda, constituye el núcleo lírico de la pieza y la razón de su desenlace trágico. La hermosura de la villana se sitúa en el vértice de un triángulo amoroso que integra a un noble y a un villano. Las reiteradas referencias a la hermosura de Casilda hechas por el esposo —el villano Peribáñez—, por el Comendador, y también por segadores en canciones sueltas en el aire, indican un clima de misterio y un riesgo de traición.

La hermosura de Casilda en dos lenguajes

Pretendo comentar en estas líneas los distintos tipos de lenguaje que usan cada uno de los mencionados personajes masculinos para alabar a Casilda, y la trasmutación —procedimiento tan peculiar del Barroco— por la que pasan desde el inicio al desenlace de la comedia.

Alonso Zamora Vicente afirma que "Lope ha sabido caracterizar a sus personajes casi exclusivamente por el idioma que emplean. [...] Poco a poco ese lenguaje va desempeñando el papel esencial de desentrañar las situaciones".[1] Entre los preceptos del *Arte nuevo de hacer comedias,* Lope aconseja:

> Si hablare el rey, imite cuanto pueda
> la gravedad real; si el viejo hablare,
> procure una modestia sentenciosa
> (vv. 269-271)[2]

Más adelante, añadiendo un tono crítico a otras obras, el Fénix de los Ingenios, como fue llamado por sus contemporáneos, asevera:

> el lacayo no trate cosas altas
> ni diga los conceptos que hemos visto
> en algunas comedias extranjeras
> (vv. 286-288)

Desde la primera escena, en el dúo amoroso que sostienen los recién casados, la hermosura de Casilda es exaltada por Peribáñez en lenguaje rústico, mediante imágenes y metáforas de su entorno campesino, en las cuales las posibilidades líricas se ven ampliadas por el cruce del tema de la boda con el de la primavera. Así, el marido dice que su esposa es más hermosa que un árbol cargado de frutas y que el campo cubierto de flores; nada es superior a la belleza de Casilda y al deleite que ella puede causar, ni la camuesa ni el aceite ni el mejor vino, como se ve en estas vivaces quintillas:

---

[1] Alonso Zamora Vicente, *Lope de Vega*, Gredos, Madrid, 1961, p. 255.

[2] Lope de Vega, *Arte nuevo de hacer comedidas en este tiempo*, en Juan Manuel Rozas, *Significado y doctrina del "Arte nuevo" de Lope de Vega*, SGEL, Madrid, 1976, p. 190.

Peribáñez. El olivar más cargado
de azeitunas me parece
menos hermoso, y el prado
que por el mayo florece
sólo del alba pisado.
No hay camuesa que se afeite
que no te rinda ventaja,
ni rubio y dorado azeite
conservado en la tinaja,
que me cause más deleite.
Ni el vino blanco imagino
de cuarenta años tan fino
como tu boca olorosa
(I, vv. 46-58)[3]

La crítica suele ver en esos versos, recuerdos del *Cantar de los Cantares* de Salomón, en los que el amado compara la belleza de la Amada, el cabello, los dientes, el cuello, los labios, los senos, con flores, frutas, aves, ovejas.

Al contrario de Peribáñez, el Comendador utiliza un lenguaje cortesano en su juego de seducción. Los símbolos terrestres usados por el villano se sustituyen por símbolos celestes en el habla y en los apartes del noble. Éste recurre también a la mitología, como en el siguiente soliloquio:

Comendador. Hermosa labradora
más bella, más luzida
que ya del sol vestida
la colorada aurora
[...]
parece que cogiste
con essas blancas manos
en los campos loçanos
que el mayo adorna y viste,
cuantas flores agora
Céfiro engendra en el regaço a Flora
(I, vv. 522-534)

[3] Cito por la siguiente edición: *Peribañez y el Comendador de Ocaña*, ed. de José María Marín, Cátedra, Madrid, 1979.

Asombrado con la belleza de Casilda y sabiendo que ella ya estaba casada, el Comendador lamenta la situación y la describe a través de una metáfora culta:

Comendador. Diamante en plomo engastado,
¡dichoso el hombre mil vezes
a quien tu hermosura ofreces!
(I, vv. 348-350)

En el encargo de un retrato de Casilda que hace secretamente el Comendador don Fadrique a un pintor, se establece un diálogo en el que el noble ve metafóricamente los ojos de Casilda, a un tiempo como luz de hermosura y tranquilidad y como fuego consumidor:

Pintor La luz faltará muy presto
Comendador. No lo temas; que otro sol
tiene en sus ojos serenos,
siendo estrellas para ti,
para mí rayos de fuego
(I, vv. 1045-1049)

Casilda es el modelo de la villana virtuosa, honrada, de la perfecta casada, de la mujer fuerte de que hablan las Sagradas Escrituras. Según Noël Salomon, *Casilda* se llama una santa muy venerada aún hoy en Castilla-León, sobre todo por muchachas casaderas en rito de casamiento; por tanto, el nombre del personaje de Lope puede contener un significado simbólico. Añade aquel investigador que, en el inicio del Setecientos, la figura de santa Casilda fue vulgarizada en varias obras, incluso se atribuye a nuestro dramaturgo la comedia *Santa Casilda*. Menciona también el lienzo de Zurbarán, quien representa a santa Casilda "en traje de tiempos de Felipe IV", que se puede ver en el museo del Prado.[4]

Mientras Peribáñez tiene a Casilda por un ángel, el Comendador, que raras veces se refiere a ella por su propio nombre, rechazado, sin contenerse, alterna expresiones amorosas como: "ángel" y "piedra hermosa" con metáforas ofensivas: "¡[...] cruel sierpe de Libia!", "roca del mar siempre fuerte", "ingrata y verde hiedra, / cuya dureza enternecer procuro".

[4] Noël Salomon, *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro*, trad. de Beatriz Chenot, Castalia, Madrid, 1985, p. 331.

Aludiendo al hecho de haberle ceñido espada el Comendador, Peribáñez cambia su lenguaje y dirige a su esposa un discurso ambiguo en el que parece justificar el conflicto del desenlace de la comedia. En su respuesta, Casilda confiesa no comprender lo que dice el marido:

Peribáñez. ¿No os parece que ya os hablo
a lo grave y caballero?
[...]
Pues sabed que soy hidalgo,
y que decir y hacer puedo,
que el Comendador, Casilda,
me la ciñó, cuando menos.
Pero este menos, si el cuando
viene a ser cuando sospecho
por ventura será más.
Casilda. Muchas cosas me dezís
en lengua que ya no entiendo
(III, vv. 323-332)

La hermosura y la fidelidad de Casilda llevan a Peribáñez a recorrer una trayectoria de placer-dolor-goce. La felicidad de los primeros tiempos de casados se ve nublada por la desconfianza que sobrecoge al labrador cuando él ve en casa del pintor el retrato de su mujer. El retrato provoca *el conocer*. El villano vacila en sus convicciones y razona en este soliloquio:

Peribáñez. Erré en casarme, pensando
que era una hermosa mujer
toda la vida un placer
[...]
¡Mal haya el humilde, amén
que busca mujer hermosa!
(II, vv. 707-716)

Peribáñez atribuye su desgracia a la hermosura de Casilda, y justifica de cierta forma la mala acción del Comendador. Con ello, el Fénix muestra una vez más su ambigüedad con relación a un maniqueísmo no extraño en la época: villano siempre bueno *versus* noble siempre malo:

Peribáñez. Si tan hermosa no fueras,
claro está que no le dieras
al señor Comendador
causa de tan loco amor
(II, vv. 833-836)

Conocer el interés del Comendador por Casilda lleva al villano a temer por su honra. Los requiebros del noble pasan a ser cantados por los segadores en su faena en un romance que, según Menéndez Pelayo, ya tenía existencia autónoma, pero que en verdad cuenta la propia historia de Peribáñez:

Llorente. La mujer de Peribáñez
hermosa es a maravilla
el Comendador de Ocaña
de amores la requería
(II, vv. 868-871)

Antes, en la escena X del mismo acto II, el segador Llorente había resumido las peripecias por las cuales pasa Peribáñez:

Llorente. Esto es casar con mujer
hermosa
(II, vv. 466-467)

El enfrentamiento entre villanos y nobles

En el Siglo de Oro español son innumerables las comedias de ambiente rústico en las que está presente el choque entre el villano y el hidalgo, entre el villano y el militar o entre el vasallo y el señor. En todas ellas, la alta nobleza queda resguardada y la figura del Rey intocable.

En la Castilla La Mancha del siglo XVI e inicios del XVII, los villanos amenazaban con imponer un monopolio plebeyo en las aldeas, y los hidalgos temían ser excluidos de los cargos que ocupaban en los pueblos. Como no podía dejar de ocurrir, tales antagonismos pasaron de la realidad al teatro. Por otra parte, a los espectadores de las ciudades les encantaba ver representadas las costumbres, las fiestas, las canciones y las faenas de los campesinos.

Como se sabe, se suele atribuir a Lope la autoría de cerca de 2200 obras dramáticas de las cuales se conservan aproximadamente 500; esa admirable producción llevó a Cervantes, en respeto al Fénix, a dejar de escribir comedias y a llamarle "Monstruo de la Naturaleza". De acuerdo con Noël Salomon, entre las obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia, se considera que sólo él "echa a los tablados de su época, entre 1580 y 1635, a más de mil personajes rústicos o seudorrústicos".[5]

Aunque se perciba en la producción dramática en general una proyección aristocrática favorable a la nobleza, el teatro barroco no deja de presentar aspectos del conflicto histórico del villano contra el noble bajo una perspectiva de tensión y lucha, o sea, de drama:

> No es insignificante el hecho de que en algunas comedias el personaje serio sea un villano y un hidalgo el personaje ridículo. En tiempos de Encina, tal situación era impensable, y, como sabemos, el villano quedaba relegado entonces a un papel cómico, mientras le tocaba al noble —aunque fuese simple escudero— reír a expensas del rústico. La inversión en el reparto de los papeles [...] ganó votos del público.[6]

Se dice que Lope contaba con varios mecenas entre los señores; sin embargo, él no huye el planteamiento de alguna hostilidad contra la hidalguía. Cuando Peribáñez, tornado capitán, desfila, aunque un poco a lo gracioso, por la plaza de Ocaña comandando una compañía de villanos al lado de otra de hidalgos, las aldeanas exaltan el garbo de los villanos, y Lope recurre a la expresión habitual entonces —"hidalguía cansada"— con que los villanos solían ridiculizar a los hidalgos:

Inés.	¿Qué es esto?
Costança.	La compañía
	de los hidalgos cansados.
Inés.	Más luzidos han salido
	nuestros fuertes labradores.
Costança.	Si son las galas mejores,
	los ánimos no lo han sido
	(III, vv. 367-370)

[5] *Ibid.*, p. 9.
[6] *Ibid.*, p. 712.

En *PCO*, como en *Fuenteovejuna*, los villanos querían ser buenos vasallos y demostraban sumisión a sus comendadores. El clima de buenas relaciones desaparece por culpa de los señores. Cuando don Fadrique recobra los sentidos en casa de Peribáñez, después de caer del caballo, así se expresa el labrador:

Peribáñez. Si a vuestra salud pudiera,
señor, ofrecer la mía,
no lo dudéis
(I, vv. 375-377)

El antagonismo entre el villano y el hidalgo asume características de tragedia en *PCO* porque el noble rompió el orden del sistema monárquico cuando perturba la tranquilidad de la boda aldeana. Se trata del motivo teatral, de la honra conyugal, del villano en conflicto con el señor. Al conocer a la hermosa Casilda, el Comendador siente un deseo inmediato de poseerla y no se preocupa en ocultar tal pretensión:

Comendador. ¿Que vos estáis ya casada?
Casilda. Casada y bien empleada.
Comendador. Pocas hermosas lo son.
[...]
Comendador. Aun para ser mujer mía
tenéis, Casilda, valor
(I, vv. 337-355)

Aprovechando la ausencia de Peribáñez, el hidalgo, embozado y simulando ser un segador, se presenta frente a la ventana de Casilda y le habla de sus pretensiones amorosas. Ello provoca un firme rechazo de la villana en largo romance en el que se inserta un fragmento de un romance popular que es considerado por la crítica como el apoyo base para la elaboración de la obra:

Casilda. Más quiero yo a Peribáñez
con su capa la pardilla
que al Comendador de Ocaña
con la suya guarnecida.
(II, vv. 545-548)

Culminando en sus atrevimientos, el Comendador logra finalmente penetrar en la habitación de Casilda, probando con ello creer que, entre sus derechos, se incluía también el de disponer, para su goce, de una villana recién casada. La reiteración de la negativa de ella, que lleva al noble a pronunciar una amenaza vil, constituye el tema fundamental de la comedia:

Comendador. Yo soy el Comendador,
yo soy tu señor.
Casilda No tengo
señor más que a Pedro.
Comendador. Vengo
esclavo, aunque soy señor.
Duélete de mí, o diré
que te hallé con el lacayo
que miras
(III, vv. 731-737)

En los inicios del siglo XVII era notoria la decadencia así como el desprestigio del título de Comendador. Se decía que la cruz que los hidalgos llevaban bordada en el pecho y las insignias de la nobleza eran compradas a peso de oro, y no por hechos de armas. El tema nutría al refranero y era común oír reproches a los hidalgos: "con la cruz en los pechos y el diablo en los hechos" o "el diablo no huye de todas las cruces".

En una respuesta a una pregunta del Comendador, Peribáñez demuestra no valorar el título del noble:

Comendador. ¿Estás contento Peribáñez?
Peribáñez. Tanto
que no trocara a este sayal grossero
la Encomienda mayor que el pecho cruza
de vuestra señoría, porque tengo
mujer honrada, y no de mala cara
buena cristiana, humilde, y que me quiere
(I, vv. 874-880)

La trasmutación de los personajes

En *PCO* se puede señalar claramente cómo un simple deseo, el interés, los celos o el amor-pasión pueden determinar la trasmutación de los personajes.

Siguiendo el consejo del lacayo Luján, quien dice que antes de solicitar a una mujer se debe obtener la gracia del marido, el Comendador le presta a Peribáñez, a pedido de éste, una alfombra con ocho reposteros con armas para adornar el coche en el que el villano llevará a Casilda y a sus primas a Toledo para asistir a la fiesta de la Asunción. La discusión que se establece entre las mujeres sobre cómo deberían ir vestidas a la procesión demuestra que ellas querían parecer damas y no aldeanas. Así los villanos llegan a la ciudad con signos de nobleza. Tales reposteros se quedan colgados en las paredes de la casa del matrimonio villano hasta el día en que Peribáñez, ya conocedor de las intenciones del Comendador, dice a su mujer que "paños comendores" en casa de ellos podían provocar murmuraciones.

El interés en ver al villano ausente de Ocaña para, de este modo, intentar aproximarse a Casilda, lleva al Comendador a nombrarle capitán y aun a ceñirle espada. Así Peribáñez, además de ser el *labrador honrado*, "el mejor de sus iguales" como ya se le consideraba, es dignificado, pasando también a tener honor, o sea, a ser igual a un hidalgo. Sin embargo, al final, aunque perdonado por el rey por haber matado al Comendador en defensa de su honra, se ha convertido en un homicida.

En lo que toca al Comendador, ve rebajada su condición de noble en sus complicidades con los lacayos. Invade el hogar de una lugareña para implorarle el amor y le pide perdón a un vasallo antes de ser muerto por él.

Conclusión

La presencia del rey en el desenlace demuestra lo que era una realidad histórica: los antagonismos los resolvía el poder central a modo a mantener su supremacía frente a los nobles y, con ello, evitar que éstos ejercieran una violencia privada contra los villanos.

El perdón concedido a Peribáñez puede significar que el rey entiende como patrimonio sagrado preservar la felicidad de la pareja. Y es que el villano no llevó a efecto un acto de venganza, sino una afirmación del legítimo derecho de defensa de su honra.

La escena final es, en verdad, un homenaje a la esposa campesina perfecta. La preferencia de la hermosa Casilda por su marido villano y el consecuente desprecio del noble califica a *Peribáñez y el Comendador de Ocaña* como la tragicomedia de la honra y de la dignidad.